

PATOLOGÍA MÉDICA.

OBSERVACION

DE UN CASO DE ENFERMEDAD DE ADDISSON

CON COLORACION AZUL DE LA LENGUA Y NEGRA DE LOS PÁRPADOS.

Habiendo tenido que ir á visitar un enfermo á mediados de Julio último, á San Andrés Chalchicomula, estando allí, fui llamado con instancia, para ver á una señora que me dijeron tenia una enfermedad muy extraña. Fui, en efecto, y me sorprendí al ver que tenia los párpados de un color, como si se los hubiera pintado con tinta de China. Otra señora que estaba con la enferma, conoció mi sorpresa, y me dijo que éste era uno de los síntomas de la enfermedad, y que lo notable era, que no sólo se le habian puesto negros los párpados, sino que ese color se le quitaba, lavándole con agua para reproducirse despues. Yo quise cerciorarme del hecho, é hice traer agua fria, mojé un lienzo blanco y le limpié los párpados, quedando el lienzo manchado de una sustancia parda negruzca, que traje á México para examinarla. La superficie oscura se limpió; y aunque no desapareció completamente el color oscuro, disminuyó bastante, quedando siempre más parda que el resto de la piel sana. Al limpiarla, la enferma nos decia, que le dolia bastante la frotacion del lienzo sobre la piel oscura cuando se le limpiaba. Un cuarto de hora despues de esta operacion, los párpados habian vuelto á recobrar su color negro. En seguida me enseñó la lengua: ésta era de un color azul de Prusia muy intenso y que se limitaba á este órgano, pues la mucosa que cubria el resto de la boca, y la parte visible de la faringe, tenia su color normal. Este color azul, se estaba reproduciendo, pues limpiando con un lienzo blanco mojado en agua fria, se manchaba de azul, pero el color de la lengua, aunque se limpiara con insistencia, no disminuía de un modo notable.

En otros puntos del cuerpo, presentaba ligeras manchas de color pardo oscuro, que aunque se lavaran, no manchaban el lienzo ni al lavarlas disminuía su coloracion. Estas manchas no dolian cuando se les frotaba, como sucedia con los ojos y la lengua.

La enferma tenia tambien en algunas partes del cuerpo, pequeños tumores movibles, dolorosos, algunos más grandes, otros más pequeños como una aceituna chica; la region en que se encontraban era, uno en el hipocondrio derecho, y otros tres ó cuatro en la region lumbar, no estando muy superficiales, sino algo profundos, sobre todo el del hipocondrio derecho, que parecia sentirse debajo de la pared abdominal.

A los fenómenos que he descrito, seguían estos síntomas racionales: dispepsia frecuente; debilidad, esto es, disminucion notable de las fuerzas; tendencia á los síncope; sensacion frecuente de frio; hinchazon en las piernas, que ese dia que yo la vi, habia desaparecido, pues no le encontré nada al examinarlas. Come con poca gana, tiene alguna dispepsia, ligera á veces, y una constipacion obstinada, pues ordinariamente evacua el vientre cada ocho dias. La orina, que no habia cuando yo fui á la casa, me dicen que presentaba el color natural, pero que una vez en el curso de la enfermedad, arrojó alguna sangre mezclada con ella. No hay ruido de soplo en las carótidas: no hay signo fisico de lesion orgánica en el corazon: no hay abultamiento del higado: la menstruacion es muy abundante y más aproximada de lo que era cuando estaba buena.

La enferma, que dice tiene veintiocho años de edad, lleva nueve meses de padecer, lo cual atribuye á una cólera fuerte que hizo; pero ya ántes sentia algunos trastornos ligeros, y, sobre todo, cierto malestar vago.

Hace nueve meses comenzó con alguna calentura, ligeras indigestiones; y un médico que la vió en Puebla, creyó que tenia una inflamacion del higado. Despues de éstos accidentes, fueron presentándose las coloraciones de los párpados y la lengua. Estas calenturas del principio, desaparecieron despues, y el dia que la vi le puse el termómetro y marcaba cuatro ó cinco décimos abajo de treinta y siete.

Yo me he inclinado á creer, que la enfermedad de que está atacada, es la que se ha llamado mal de Addison, con una forma muy poco comun, pues no la he encontrado descrita por ningun autor, excepto en Bennet, como diré despues.

Los lienzos que traje manchados con la materia colorante de la lengua y los párpados, los di al ayudante de Clinica externa D. Francisco Ortega, para que los examinara con el microscopio y me comunicara lo que hubiera observado; pero me inclino á creer, que la materia pigmentosa, no solo impregna la piel y mucosas, produciendo lo que se llama melano-dermia, sino que en estas regiones se exuda un líquido que arrastra la sustancia pigmentaria. Ignoro qué explicacion pueda darse, del color azul de la lengua y de la exudacion que en ella se verifica: puede que sea dependiente de alguna sal de fierro (ferrocianato de fierro), pues una vez tuve un enfermo atacado de un endurecimiento crónico de uno de los testículos, y el suspensorio que usaba se teñia de azul, en los puntos de contacto con el testículo endurecido y la parte cercana á él, del cuerpo cavernoso. Este color azul, me dijo D. Leopoldo Rio de la Loza á quien remiti los lienzos, que era debido á una sal ferruginosa que se encontraba disuelta en el sudor de aquella region.

Como dije ántes, he encontrado en las Lecciones clínicas de Hugo Bennet, cuando habla de las degeneraciones pigmentarias, lo siguiente: «Se ha visto producirse en la superficie de la piel y por placas, una secrecion de materia pigmentaria negruzca, susceptible de quitarse lavándola. Se conocen actualmente

bastantes casos análogos, perfectamente probados, y á los cuales se les ha dado el nombre de cromidrosis: se han visto frecuentemente manchas negras azul-oscuro, verde, violeta, etc., formadas por una materia colorante, exudada por los orificios de las glándulas sudoríparas: no se ha dado análisis químico satisfactorio de esta materia y ménos la explicación patológica de su formación.»

Los síntomas que he enumerado me hacen creer que se trata de la enfermedad bronceada de Addison, con la adición de la coloración azul y negra dependiente de la exudación de un líquido que, arrastrando la materia pigmentaria, se colora de azul y de negro, dependiendo probablemente la diferencia de color de la presencia de alguna sal ferruginosa que da el color azul.

Para concluir copio el informe de D. Francisco Ortega, ayudante de Clínica externa, sobre los lienzos manchados que le remití para que los examinara: el informe dice así:

«El exámen microscópico de las sustancias que encontré en dos pequeños lienzos, fué el siguiente:

«La sustancia negra que provenía del párpado superior, presentaba, vista con un aumento de 80 diámetros, el aspecto de masas informes de color pardo en unos puntos y en otros se veían fuertemente coloridas de negro. Su aspecto general era, el de masas de goma, colorida por tinta de China y que se hubiera solidificado, encerrando la materia colorante. No percibí otra cosa con este aumento. Habiendo aumentado progresivamente el número de los objetivos, encontré con el mayor de ellos, que amplifica 1,500 diámetros, que las masas estaban constituidas por una sustancia endurecida, amorfa, de reflejos brillantes, más ó ménos trasparente, encerrando la materia colorante, é íntimamente mezclada ántes de tomar consistencia. Además, se notaban algunas masas pequeñas, como superpuestas á la masa general, las cuales presentaban una coloración muy intensa, mientras el resto se veía de un color gris y permitiendo paso á la luz.

«Creo que se puede deducir fácilmente de lo anterior, lo siguiente: la materia sebácea secretada en la superficie del párpado, trae consigo cierta cantidad de protóxido de fierro de coloración gris (color general de la masa), el cual poniéndose en contacto con el producto natural de las glándulas sudoríparas de reacción alcalina, se sobreoxida y se forma el peróxido de fierro, que se halla en las masas pequeñas superpuestas á la gran masa. Buscando cuidadosamente en toda la preparación, no se encuentra en ella cristal alguno de la materia colorante.

«Respecto á la sustancia azul, se halla, vista al aumento de 1,500 diámetros, mezclada con mocos y saliva desecada, dando una coloración bastante homogénea y dejando ver en algunos puntos, aglomeraciones de la sustancia colorante. Tampoco en ésta preparación se encuentra cristalización alguna.»

México, Setiembre 6 de 1883.

RAFAEL LUCIO.